

Los amantes del círculo polar

Análisis de la película y de sus relaciones con el *Romanticismo*

Literatura i Cinema
Cristóbal Zamora Segura
4rt de Comunicació Àudiovisual
Universitat de Barcelona, juny de 2001

Índice

Introducción	4
Datos básicos de la película	5
Estructura narrativa	6
Estructura temporal	14
Punto de vista narrativo	16
Los personajes	17
El contenido semántico	19
Relaciones entre la película y el Romanticismo	28
Bibliografía	33
Referencias en internet	33

Introducción

Con el presente trabajo me propongo hacer un pequeño análisis de la película *Los amantes del círculo polar* y de sus relaciones con los principales valores aportados por el Romanticismo a la historia del arte y el pensamiento.

Con este objetivo, en los dos primeros capítulos (Datos básicos de la película y Estructura Narrativa) he intentado hacer una descripción detallada de la película. Inicialmente esta descripción es eminentemente técnica y, a continuación, en el segundo capítulo, se refiere a la sucesión de secuencias del film.

En el tercer capítulo comienza el análisis propiamente dicho y en él se aborda una de los aspectos más característicos de la película, su estructura temporal. Seguidamente me detengo en reflexionar a cerca del punto de vista narrativo y los personajes, en este caso los dos protagonistas de la película, Otto y Ana.

Como aspectos dignos de analizar he considerado dos conceptos que en la película son una constante: el azar y los círculos. Por este motivo, el sexto capítulo lo he dedicado a escribir sobre el concepto de azar y las casualidades, y la idea de ciclo y círculos en la película.

A continuación, en el último capítulo, paso a analizar las posibles relaciones que se pueden establecer entre la película y el Romanticismo. En concreto he intentado trazar algunas correspondencias entre las vidas de los dos personajes principales de la historia y los valores que aportó a la historia del arte el Romanticismo: la libertad, el individualismo, el egocentrismo, el deseo, el amor y la muerte, y el anhelo de un mundo mejor.

Datos básicos de la película

Sinopsis

Historia de amor apasionada y secreta contada por cada uno de sus protagonistas, Ana y Otto, desde que tienen ocho años hasta los veinticinco. Todo comienza en 1980, a la salida de un colegio, cuando dos niños echan a correr por distintos motivos. Desde esa tarde en la que se les escapa el mundo, las vidas de Ana y Otto se trenzarán en un mismo círculo, que comenzará a cerrarse diecisiete años más tarde, en Finlandia, en el mismo borde del Círculo Polar.

Ficha técnica

Guión y Dirección: Julio Medem

Productores: Fernando Bovaira, Enrique López Lavigne

Productores ejecutivos: Txarli Llorente, Fernando de Garcillán

Director de Fotografía: Kalo F. Berridi

Música: Alberto Iglesias

Montaje: Iván Aledo

Sonido: Iván Marín, Polo Aledo, Fernando Victoria de Lecea Idarreta, Estibaliz Markiegi, Karmele Soler, Itziar Arrieta.

Localizaciones: Madrid y Helsinki, Lohja y Rovaniemi (Finlandia).

Presupuesto: 400.000.000 ptas.

Duración rodaje: Nueve semanas

Formato: 2, 35 : 1

Duración: 112 min.

Sonido: Dolby Digital

Estructura narrativa de la película

La película se articula a partir de la ordenación de 13 bloques bien diferenciados, a partir de los cuales se desarrolla toda la acción dramática y narrativa:

- Introducción: el atropello de Ana.
- **Otto (1):** Atropellan a Ana.
- **Ana (1):** Ana conoce a Otto.
- **Otto (2):** Otto se enamora de Ana.
- **Ana (2):** Ana se enamora de Otto.
- **Otto(3):** Él y Ana descubren el Círculo Polar y viven su apogeo como amantes pero todo se acaba cuando muere la madre de Otto.
- **Ana (3):** Él y Ana descubren el Círculo Polar y viven su apogeo como amantes pero todo se acaba cuando muere la madre de Otto.
- **Otto/Ana:** La angustia y la soledad de ambos.
- **Otto(4):** Otto recibe noticias de Ana.
- **Ana (4):** Ana recibe noticias de Otto.
- **El Círculo Polar:** Se “preparan” para la última casualidad.
- **Los ojos de Ana:** Ana muere atropellada.
- **Otto en los ojos de Ana:** Otto encuentra, muerta, a Ana.

Introducción: el atropello de Ana.

-Atropellan a Ana.

-Otto corre para ver a Ana.

-Ana encuentra a Otto (el piloto) en casa de Otto (el alemán).

Otto (1)

-Reflexiones de Otto colgado de un árbol contemplando el sol de media noche: “Es bueno que las vidas tengan varios círculos. Pero la mía, mi vida, sólo ha dado la vuelta una vez, y no del todo. Falta lo más importante. He escrito tantas veces su nombre dentro... Y aquí ahora mismo no puedo cerrar nada, estoy solo”.

-Otto conoce a Ana a la salida del colegio. Otto: “De pequeño vivía rodeado...”.

-Fundido a Blanco.

-Otto y su padre hablan camino de casa. Álvaro: “En la vida todo tiene ciclos; todo nace y todo muere”.

-La madre de Otto lava la lechuga.

-Se acaba la gasolina. Otto, su padre y su madre en la carretera. La madre de Otto: “Los disgustos, igual que vienen, se van”.

-Primer frenazo con el coche. El padre de Otto le dice que se va a separar de su madre.

-Otto, acostado en la cama, oye cómo llora su madre y ésta viene a arroparle.

-Otto volando en el Círculo Polar.

-Otto, en la escuela, tira aviones con una frase de amor desde la ventana del lavabo. A la salida del colegio, todo el mundo lee lo que Otto había escrito en los aviones.

-Otto volando en el Círculo Polar.

-Otto, a la salida del colegio, se pone chorreando bajo la lluvia esperando a Ana. Cuando finalmente entra en el coche de su padre ella está dentro, esperándole.

Ana (1)

-Pensamientos de Ana en el Círculo Polar. Ana: "Voy a quedarme aquí todo el tiempo que haga falta. Estoy esperando la casualidad de mi vida, la más grande, y eso que las he tenido de muchas clases. Sí, podría contar mi vida uniendo casualidades".

-A la salida del colegio, Ana recibe la noticia de la muerte de su padre, echa a correr y conoce a Otto. Ana cree que Otto es la reencarnación de su padre.

-Ana mira las fotos de su padre cuando era niño.

-En el bosque donde ha conocido a Otto, Ana le pregunta a su madre cómo murió su padre.

-Accidente del padre de Ana.

-Fundido a Blanco.

-Ana recoge un avión de papel del suelo del patio. Ana: "Cuando hace frío la mayoría de las cosas van más deprisa, o llegan antes, me refiero a las casualidades. Me encanta que haga frío". El padre de Otto conoce a la madre de Ana.

-Ana espera a Otto en el coche de su padre. Él entra chorreando después de haberla estado esperando bajo la lluvia.

-Volviendo del colegio, en el coche, Ana habla con el interior de Otto, su padre: "Un beso, si me oyes mándame tú otro".

Otto (2)

-El padre de Otto y la madre de Ana llevan a los dos chicos a colegio.

-El padre de Otto, con coche nuevo, y la madre de Ana llevan a los chicos al colegio.

-La madre de Ana lleva a los dos chicos al colegio, choca contra un autobús y, con el frenazo, el segundo, han pasado algunos años.

-Otto va al instituto en autobús.

-Otto llega a casa de su padre. Descubre la necesidad de decirle a Ana que la ama.

Ana (2)

-Ana escucha cómo Otto explica por qué se llama Otto (Un piloto alemán salta en paracaídas durante el bombardeo de Gernika y se queda colgado de un árbol. El piloto es alemán y se llama Otto. El abuelo de Otto salva al piloto alemán y, al final, se fuman un cigarro a medias). Ana deja de escuchar a su padre en el interior de Otto.

-Ana descubre que Otto está enamorado de ella. Ella también quiere estar enamorada de Otto.

Otto (3)

-Otto volando.

-Otto y Ana descubren el círculo polar y se besan.

-Otto se va a vivir a casa de su padre y su madre se queda triste y sola..

-Haciéndose una foto de familia, Ana le da a Otto la nota donde le dice: "Esta noche te espero en mi cuarto. Salta por la ventana, valiente".

-Otto y Ana se buscan en la noche y hacen el amor.

-Ana y Otto miran la foto de familia.

-Otto encuentra muerta a su madre.

-Otto, de niño, fotografía su madre en la sierra.

-Otto, su padre, Ana y su madre asisten a la incineración de la madre de Otto.

-Otto y Ana bajan en trineo. Otto se cae y, conmocionado, se pregunta por qué no está muerto. Un esquimal que esquía hacia arriba lleva a Otto hasta Ana, a quién le pregunta si quiere ser su madre.

Ana (3)

-Ana y Otto descubren el círculo polar y se besan. Ana: "Nadie tiene un corazón como el de Otto, yo tampoco".

-Otto se va a vivir a casa de su padre.

-Otto y Ana fuman de noche y espían a sus padres mientras hacen el amor.

-Otto y Ana hacen el amor.

-Otto y Ana amanecen juntos. La madre de Ana se vuelve loca buscando a Otto mientras que éste y Ana le toman el pelo.

-Otto le compra un corazón rojo a Ana. Ana: "Nunca he tenido el corazón tan rojo". Álvaro el nórdico descubre a la madre de Ana y la contrata para que sea locutora de informativos en televisión.

-La madre de Ana presenta el telediario en la televisión.

-Otto y Ana descubren que la madre de ésta sale con Álvaro el nórdico.

-Muere la madre de Otto. Otto pierde los nervios en el hospital.

-Fundido a Blanco

-Otto y Ana bajan en trineo. Otto se estrella y Ana le va a buscar. Otto: "dónde está mi madre".

-Otto se marcha de casa de su padre.

Otto /Ana

-Otto se instala en una pensión.

-Ana se encuentra sola y se muestra muy agresiva.

-Otto está sólo y desesperado.

-Otto y Ana no se encuentran en la Plaza Mayor. Otto decide ser aviador y Ana vuelve a ver a Javier, el profesor, con quien inicia una relación sentimental. Ana: “te gustan las casualidades”.

-Otto es aviador. Otto: “comprendí que por dejar a Ana me había quedado sin destino”

-Otto va a ver a su padre, que está solo, igual que él.

-Ana es profesora.

-Otto vive una agitada vida sexual.

-Ana visita al padre de Otto.

-Ana deja a Javier y quiere irse. Álvaro ‘el nórdico’ propone a Ana viajar a Laponia.

-Otto y Ana se cruzan en el aire yendo y viniendo a Laponia.

Otto (4)

-Otto, en casa de su padre, recibe una carta de Ana donde le explica la historia de Otto el alemán. (después de ser salvado por el abuelo de Otto, Otto el alemán conoce a Cristina, con quien se iría a vivir a Finlandia y tendría un hijo: Álvaro el nórdico, el novio de la madre de Ana).

Ana (4)

-Ana habla con Otto el alemán.

-Ana llega a la casa del Círculo Polar.

-Ana recibe un vídeo de su madre y se entera de que Otto es piloto.

El círculo Polar

-Otto sobrevuela el Círculo Polar y se tira en paracaídas.

-Ana se arregla esperando una premonición. Ana: tengo la corazonada de que ese avión español trae algo para mí”.

-Otto colgado de un árbol contemplando el sol de media noche: “Es bueno que las vidas tengan varios círculos. Pero la mía, mi vida, sólo ha dado la vuelta una vez, y no del todo. Falta lo más importante. He escrito tantas veces su nombre dentro... Y aquí ahora mismo no puedo cerrar nada, estoy solo”. Ana preparada para la casualidad observando el sol eterno: “Voy a quedarme aquí todo el tiempo que haga falta. Estoy esperando la casualidad de mi vida, la más grande, y eso que las he tenido de muchas clases. Sí, podría contar mi vida uniendo casualidades”.

-Ana se entera de que un avión de mensajería español se ha estrellado.

-Otto es rescatado del árbol por un nativo.

Los ojos de Ana

-Ana llega a la ciudad, compra la prensa donde aparece publicada la noticia del avión español y es atropellada.

-La imaginación de Ana: se reencuentra con Otto en casa de Otto el alemán.

Otto en los ojos de Ana

-Otto llega a la ciudad conducido por el nativo que le ha bajado del árbol. El coche se detiene de un frenazo, el tercero.

-Un autobús atropella a Ana.

-Otto se ve en los ojos de Ana.

Estructura temporal

La película se organiza a partir de un gran flash-back. La narración se inicia con la conclusión del drama para, seguidamente, exponer los antecedentes o momentos que nos conducen al desenlace final. En este caso, en contra de lo que es habitual, recuperado el momento presente, esto es, el momento inicial, no se evoluciona en el drama sino que simplemente se llega a la conclusión. De esta forma se despoja al film de cualquier simetría estructural, ya que el momento presente no supone un punto de inflexión en la narración sino que supone el final de la misma, y se desprovee al espectador del conocimiento del desenlace, ya que éste no concibe que el momento inicial sea el momento final hasta la conclusión de la película.

La película de Julio Medem empieza con la escena final y a medida que transcurre la narración se van recuperando los momentos que nos conducen al desenlace final. Estructuralmente, el flash-back encaja perfectamente con la concepción de la vida que tienen los personajes del film: el principio es el final y el final, el principio. En este gran círculo, al momento presente, donde se cierra el círculo, no se llega a través del desarrollo cronológico de la narración: por una parte se utiliza la narración en paralelo para mostrarnos la vida de Otto y de Ana según sus propios puntos de vista, y por otro lado existen saltos temporales o flash-forwards dentro del gran flash-back que constituye la película.

Cabe destacar que la introducción de fragmentos que según un orden cronológico deberían suceder “posteriormente” (flash-forward) es posible gracias a que se inscriben en un gran flash-back, que van reconstruyendo la historia original a través de los recuerdos de los protagonistas. Así, fragmentos del futuro (en realidad también del pasado, ya que toda la historia es contada por los propios protagonistas como algo ya sucedido –flash-back-) aparecen en la sucesión de escenas como incursiones del inconsciente de los narradores en la memoria general de la historia. Y aunque en el pensamiento todo esté en presente, que es como se nos presenta la totalidad del film, a través de la imaginación es posible viajar del pasado lejano al pasado reciente para volver otra vez hacia atrás. Así es como se justifica en la película la utilización del flash-forward.

Este efecto se construye a partir del corte entre planos y no a través del fundido encadenado, que es el procedimiento paradigmático a la hora de expresar el paso del tiempo entre escenas. Según nuestra opinión, Julio Médem no utiliza un solo fundido

encadenado en toda la película porque el film no respeta en ningún momento la linealidad del tiempo sino que ésta está concebido circularmente, por el director y por los propios protagonistas de la narración.

Julio Médem utiliza dos procedimientos antagónicos en la construcción temporal de la película. Por una parte, como ya hemos mencionado anteriormente, el film se articula en base a una narración en paralelo y por otro lado se utiliza el tiempo condensado para organizar la duración de la narración. La narración en paralelo se construye a partir de un montaje alternado, por el que se nos muestra planos sucesivos de acciones simultáneas, según los puntos de vista de cada uno de los dos protagonistas. Y el tiempo condensado se da en tanto que el tiempo de la proyección es menor que el tiempo de la acción. Se consigue a partir del enmarañamiento lineal de fragmentos de la realidad y con la supresión de los tiempos débiles de la acción, que son los que no sirven para definir ni dar progreso a la secuencia dramática.

El resultado de la aplicación de los procedimientos que acabamos de describir por parte del director es una relación dialéctica entre el tiempo de la proyección y el tiempo de la acción. Así, mientras que con un montaje alternado lo normal sería que el tiempo de la proyección fuese superior al de la acción (porque se nos presenta en más de una ocasión y bajo distintos puntos de vista) eso no pasa con *Los Amantes del Círculo Polar* porque la historia narrada a través del montaje alternado está construida aferrándose al tiempo condensado, lo que hace resultar al tiempo de la proyección menor que el tiempo de la acción (que en realidad son unos 17 años).

El punto de vista narrativo

El narrador en la película de Julio Médem son los dos protagonistas: Otto y Ana. A lo largo del film van apareciendo títulos que nos indican quién va a ser el narrador en la próxima escena y hasta el próximo título: si Otto, si Ana o los dos a la vez. Los dos protagonistas van narrando los mismos hechos pero bajo su particular punto de vista. Los acontecimientos que se suceden son simultáneos pero su presentación es sucesiva.

Según Marc Venet, el espectador se identifica más con el personaje cuando es el propio personaje quien narra la historia. Aunque el recuerdo del personaje debe ser limitado, en el film todo se muestra detalladamente: hechos, gestos, decorados, etc. El punto de vista también se subraya con la voz en off, muy utilizada en esta película.

En muchos casos, en *Los amantes del Círculo Polar*, se da lo que se llama una focalización espectral: cuando el espectador sabe más cosas, es decir, tiene una ventaja cognitiva con respecto al personaje. Por ejemplo, en la escena en que Otto y Ana ven el sol de media noche en el Círculo Polar Ártico, ellos no saben que lo están viendo a la vez pero el espectador sí.

Estamos de acuerdo en que los narradores son Otto y Ana, pero a veces vemos hechos que ni siquiera ellos mismos han podido ver. Por ejemplo, en la escena del accidente del padre de Ana, ella no ha estado presente en dicho accidente pero sin embargo nos lo explica y nosotros además lo vemos. Otro ejemplo es la historia de Otto el alemán y Cristina, que Ana explica a Otto en una carta mientras se oye la voz en off de ella a la vez que se van viendo las imágenes narradas.

Todo esto presupone que a parte del narrador que se identifica con los personajes (narrador explícito) hay otro al que llamamos meganarrador (que es implícito e invisible y que lo ve todo).

Los personajes

Son muchas las personas que intervienen en el film y envuelven la historia que protagonizan, sin duda, dos almas gemelas.

Otto

De nombre circular, es el responsable a partes iguales con Ana de que nazca y arranque la historia. Es un ser introvertido, con tendencia a la fabulación emocional y portador de un mundo imaginario que marca su ética, su conducta y su distancia con la realidad. Es sincero, noble, perseverante e inteligente, pero su aparato racional sólo fabrica ideas que autorizan, justifican y hasta subliman sus sentimientos, que descubre a muy temprana edad gracias a su 'alter ego' femenino, Ana, que desde entonces da sentido a su vidas, aunque no esté a su lado.

Otto cree en el amor eterno, entre otras razones para contradecir las teorías de su padre sobre la caducidad del amor ("todo nace y muere") que, siendo Otto un niño, le argumentó para justificar que iba a separarse de su queridísima madre.

De carácter y físico frágil, Otto sufre una transformación en su ya de por sí introvertida mente, con la muerte de su madre. A raíz del trágico suceso, pierde a Ana por no creer en ella y emprende una aventura que las casualidades, la circularidad y el azar harán que acabe con Ana en sus brazos.

Ana

De circular nombre y de similares características emocionales que Otto, pero en mujer, con todo lo que ello conlleva. Es más lista, algo descarada y suelta. A diferencia de Otto, puede correr con mucha agilidad de un mundo a otro sin dejar de ser la misma, aunque en el fondo no puede evitar ser como Otto. Es más ligera y física que su hermanastro, menos ingenua y tiene mucha chispa, aunque nada le vale para evitar su trágico destino.

Sus ojos, vitales aún cuando no tienen vida, son testigos directos de las casualidades que la rodean, en las que cree tan profundamente que es capaz de forzar su vida para que le encajen de acuerdo con lo que le exige a su destino. Su manera de huir de la tragedia tiene una intensidad y unos resultados salvajes.

El contenido semántico

El azar y las casualidades

La película está llena de referencias al azar, el destino y las casualidades. De hecho, según palabras del propio director "...La teoría de Otto sobre el amor eterno sirve para fabricar un sitio idealizado que Ana puede completar, según su tendencia natural a confiar el rumbo de su vida a la casualidad". Esta frase denota explícitamente la importancia del factor azar en la evolución de las vidas de los protagonistas, que es la evolución misma del film. Hasta tal punto que el destino hace que Ana antes de que pueda encontrarse con Otto en el Círculo Polar, justo antes, se encuentre con la muerte.

Ana, se supone, muere atropellada. No sabemos si es casualidad, o no, pero lo que hubiera podido evitar su muerte, un buen frenazo, se nos pone de manifiesto en diferentes momentos de la película. El primer frenazo hace que Otto, de niño, se de buen coscorrón contra el salpicadero del coche poco antes de que su padre le anuncie que se va a separar de su madre. El segundo frenazo no sirve para evitar la muerte del padre de Ana, que en un adelantamiento se empotra contra un camión. El tercer frenazo sirve para dar un salto en el tiempo: la madre de Ana no puede evitar chocar contra el lateral de un autobús (vehículo que, curiosamente, en Finlandia, sesga la vida de Ana), lo que supone el transcurso de algunos años. El cuarto y último frenazo es el que detiene el coche que, en Finlandia, conduce a Otto al encuentro con Ana.

En la escena del cuarto frenazo Otto le pregunta al conductor del vehículo, un finlandés amigo de Otto el alemán, si sabe esquiar hacia arriba. ¿Por qué? Porque el personaje es el mismo que, en la imaginación de Otto, le rescata de una caída en trineo y le conduce, esquiando montaña arriba, hasta un refugio. El finlandés amigo de Otto el alemán es además quien salva a Otto cuando se encuentra colgado de un árbol después de saltar en paracaídas. Está predestinado ese personaje múltiple a salvarle la vida a Otto?

Siguiendo con paralelismos más o menos difusos, es evidente la semejanza entre la historia de Otto el alemán y la historia de Otto, el protagonista. En ambos casos los personajes, que son pilotos, tienen un pequeño accidente y quedan atrapados, con el paracaídas, en las ramas de un árbol. Al ser rescatados, Otto el alemán por el abuelo

de Otto el piloto y éste por un vecino de Otto el alemán, se pone de manifiesto, en ambas escenas, el tema del tabaco: al ser rescatado, Otto el alemán comparte un cigarro con el abuelo de Otto, y Otto el piloto cuando es devuelto al suelo lo primero que hace es pedirle un cigarrillo al finlandés que lo acaba de rescatar. Igualmente, aviación y tabaco tienen presencia conjunta en otros momentos de la película: cuando Ana le dice a Otto que le encanta el olor del tabaco porque le recuerda la historia de Otto el alemán, y cuando, en la Plaza mayor, Ana y Otto no se encuentran de puro milagro. En esta escena, llegando a cruzar y estando sentados hombro con hombro, no se encuentran, ninguno de los dos se percata de la presencia del otro. En esta situación, en la que el espectador no sabe en ningún momento hasta dónde va a llegar el azar, Otto se fuma un cigarrillo, Ana le pide un cigarro –aunque sea negro y fuerte- a Javier- y es en medio de este gran olor a tabaco en donde Otto ve un anuncio en la prensa y decide hacerse piloto.

Otro ejemplo de secuencias semejantes o paralelas en la película es la carrera que emprenden Ana al conocer la noticia de la muerte de su padre y Cristina, huyendo de Otto el alemán justo antes de conocerse. Ambas escenas son extraordinariamente parecidas. En ambos casos la carrera del personaje femenino acaba cayéndose al suelo, las carreras tanto de Ana como de Cristina van acompañadas de una carrera paralela que acaba en persecución, en el primer caso de Otto el piloto y, en el segundo, de Otto el alemán. En este caso este último es representado como Otto el piloto al ser la imagen, al mismo tiempo, el reflejo de un relato de Ana y de la reconstrucción mental de Otto el piloto. Si esto sucede así es porque ambos habían protagonizado en su infancia un momento parecido al de cuando se conocen Otto el alemán y Cristina, lo cual redundará en el paralelismo existente entre la persecución de Otto el piloto y Ana y la de Otto el alemán y Cristina.

Las escenas casi idénticas que acabamos de comentar encierran, también de forma coincidentemente idéntica, el contexto en que se conocen, por azar, las dos parejas más importantes de la película: Ana y Otto el piloto y Cristina y Otto el alemán. En el primer caso, es la muerte de su padre lo que empuja a Ana a una carrera que convergería con la de Otto el piloto. En el caso de Cristina y Otto el alemán, es también la muerte la que les hace coincidir: ella había perdido a su familia durante el bombardeo de Gernika de la Guerra Civil Española.

La coincidencia es evidente, como acabamos de exponer, pues, entre los personajes Otto el alemán y Otto el piloto: ambos son pilotos, ambos son rescatados tras un

accidente de forma similar, ambos conocen a sus amores por azar y en contextos de amargura, Otto el piloto le debe el nombre a Otto el alemán porque éste fue salvado por el abuelo de aquél... Esta semejanza entre los dos Otros se traduce también en un cierto paralelismo entre sus parejas respectivas: ambas tienen un final trágico.

Para acabar con las referencias a momentos con dos caras dentro de la película, comentaremos un hecho que tiene hasta tres caras. Como ya hemos comentado, en más de una ocasión, la muerte de un ser querido es lo que lleva a uno de los personajes a unirse a otro: la muerte de su padre es lo que une a Ana y Otto el piloto, la muerte de la familia de Cristina es lo que la empuja a acabar junto a Otto el alemán. El tercer ejemplo de este mismo caso lo protagoniza Álvaro, quien conoce -por casualidad- a Olga el mismo día que muere su madre. En este caso no podemos afirmar si lo que lleva a Álvaro junto a Olga es la búsqueda de ese ser querido que se acaba de perder, como sucede con Otto y con Ana, que buscan identificar en el otro a su padre, en el caso de Ana, y a su madre, en el caso de Otto.

El hecho de que los dos protagonistas pierdan a uno de los progenitores a lo largo de la película es un elemento más de casualidad o coincidencia en el que nos queremos detener. En este sentido, de forma simétrica, cuando muere el padre de Ana, ésta lo personaliza en Otto y, viceversa, cuando muere la madre de Otto, éste la busca tan desesperadamente que incluso le pregunta a Ana si quiere ser su madre. Las consecuencias de la muerte, sin embargo, son muy distintas en cada caso. La muerte del padre de Ana une a los dos protagonistas mientras que la muerte de la madre de Otto les separa. Más tarde, la muerte de Ana les separa para siempre.

Ejemplos de la casualidad, como ya hemos dicho, encontramos a lo largo de toda la película. Otto y Ana se conocen por casualidad, un día, a la salida del colegio. Él corre a buscar un balón y sin darse cuenta acaba siguiendo a Ana que corre en un intento de retroceder en el tiempo y evitar así la muerte de su padre.

En la escena en que Otto lanza aviones de papel desde la ventana del lavabo del colegio es el azar el que hace caer aquí o allí los aviones. Cuando, otro día, Otto se pone chorreando esperando a Ana a la salida del colegio y, cansado de esperar, se decide a entrar en el coche de su padre y ella está allí, sentada, esperándole como por arte de magia, quien también había salido del colegio había sido la casualidad.

Referencias explícitas a la casualidad también encontramos en abundancia en toda la película. Cuando Ana contempla el sol de la media noche sus pensamientos son los siguientes: “Voy a quedarme aquí todo el tiempo que haga falta. Estoy esperando la casualidad de mi vida, la más grande, y eso que las he tenido de muchas clases. Sí, podría contar mi vida uniendo casualidades”. Más referencias explícitas a la cuestión de las casualidades son los pensamientos de Ana, a la salida del colegio, cuando recoge uno de los aviones escritos y lanzados por Otto: “Cuando hace frío la mayoría de cosas van más de prisa, me refiero a las casualidades. Me encanta que haga frío”. Y por último, una alusión directa a la casualidad la encontramos cuando Ana pregunta a Javier después de pedirle un cigarro en la Plaza Mayor: “te gustan las casualidades”.

Otro momento de magia, azar inteligente o casualidad puntual es el momento en que Otto baja del coche para dirigirse a su casa y Ana, cuando éste ha llegado a la puerta del piso, le lanza un beso desde el coche sin que él pueda haberlo visto y piensa “si me oyes, mándame tú otro” y en ese justo momento Otto se gira desde el portal de su casa y le lanza un beso de despedida.

Asimismo, otro instante de embrujo es el que precede al momento en que Ana y Otto duermen juntos por primera vez: Ella le había dado una nota con la que le invitaba a entrar en su habitación esa misma noche: “Esta noche te espero en mi cuarto, salta por la ventana, valiente”. Él va a su encuentro y cuando llega a su cama la encuentra, desnuda, dormida, como ajena a la cita. Devuelve a Ana la nota que le había entregado y tras regresar a su habitación, Otto se la encuentra en su cama, desnuda y haciéndose la dormida para luego invitar a Otto al amor.

Otro ejemplo de casualidad evidente es el momento en que Ana está buscando a Otto después de que éste se haya lanzado por una ladera en trineo. Muy cerca de él, Ana grita el nombre de Otto desesperada en medio del bosque nevado. La primera pista que obtiene la chica de la proximidad de Otto es la presencia del trineo, que aparece, como por arte de magia, cayendo vertical desde las ramas de un árbol hasta los pies mismos de Ana. El trineo no cae en la cabeza de Ana de puro milagro. Dos palmos más preciso, el trineo hubiera quitado la vida a Ana cuando ésta quería devolver a Otto, precisamente, a la vida después de que éste intentara irse de la vida para encontrarse con su madre.

Un instante de casualidad es también el que vive Ana nada más llegar a la casa junto al lago de Finlandia. Al entrar en la casa deja su equipaje en el suelo y se detiene para

contemplar lo que en otra época fue el nido de amor de Cristina y Otto el alemán. Cuando se da cuenta, sus pies están al borde de la línea que delimita el Círculo Polar, que, pintada en el suelo, atraviesa la cabaña lapona. Ana se había percatado de que estaba justo junto a el límite del Círculo Polar antes de haberlo pisado o haberlo atravesado sin darse cuenta. El destino, está claro, no iba a traicionar a la conciencia de Ana en el momento en que había llegado al lugar que propició el acercamiento amoroso entre ella y Otto.

Ana no deja de buscar la casualidad en toda la película. Una escena que lo pone de manifiesto de una forma muy clara es, en clase, cuando es profesora y requisita a una alumna suya un avión de papel que le enviaba un compañero de clase. Ana se hace con el avión, lo abre y busca alguna frase de amor, como la que a ella le escribió Otto cuando ella estudiaba en esa misma aula. En el avión de papel, Ana no encuentra ninguna inscripción pero su tendencia a dirigir su vida a impulsos de casualidades es lo que le lleva a querer comprobar si lo que sucedió en su infancia podía repetirse, por casualidad, años más tarde.

Cuando Ana rompe con Javier le dice a su madre que necesita marcharse lejos, para renovarse. Ana quiere ir a Laponia, al Círculo Polar, y justo después de que Ana especule con esta posibilidad ante su madre y Álvaro, el nórdico le propone hospedarse en una cabaña que tiene su padre, Otto el alemán, junto a un lago en el mismo límite del Círculo Polar. Esta coincidencia nos lleva otro encuentro casual, en este caso un desencuentro: cuando Ana vuela rumbo a Finlandia su avión se cruza en el aire con el avión de reparto de correo que pilota Otto. Ambos esperan la ocasión de volverse a ver y estando muy cerca el uno del otro no pueden encontrarse. Ocurre lo mismo que con el desencuentro de la Plaza Mayor y con el momento en que ambos contemplan el sol de media noche, a escasos metros, sin saber de la presencia el uno del otro.

Cuando Otto recibe la carta que Ana le ha escrito desde Finlandia se da cuenta de que el mismo sobre que en ese momento tenía entre las manos lo había traído él, con su avión, en un servicio cotidiano de reparto de correspondencia. No deja de ser una coincidencia que el destinatario de la correspondencia sea, al mismo tiempo, que destinatario el propio mensajero que conduce el sobre que debe ser para él hasta su propio destino.

Más coincidencias: al margen de que Otto se llame así por el protagonista de la historia que le da nombre, la madre de Otto el piloto es alemana, igual que el protagonista de la historia que le da nombre, Otto el alemán. Por otra parte, Álvaro, el padre de Otto el piloto, se llama igual que el hijo que Otto el alemán. Pero la importancia que tiene el factor casualidad en toda la película y en particular para la Ana, uno de los personajes protagonistas, no es el mismo para todos los personajes: cuando Ana le pregunta a Otto el alemán por qué se llama así éste le contesta que por nada, que no hay una explicación, que en su país hay mucha gente que se llama así. En ese momento, Ana, que buscaba la explicación última del por qué Otto el piloto se llamaba Otto o simplemente escuchar una historia de coincidencias y casualidades, se da cuenta que la casualidad también podía ser la ausencia de ésta.

Pero los ejemplos más abundantes en la película, como hemos venido exponiendo, son justo los contrarios, en los que la casualidad no es la ausencia de esta sino la presencia de ella misma. Uno más lo encontramos cuando Ana se baña en el lago, junto a la caseta del círculo polar. Mientras mira al cielo para ver si puede comprobar que es Otto quien conduce el avión, la sombra del aparato volador se introduce entre la silueta de sus dos piernas, en el agua. Luego en la caseta, Ana piensa “tengo la corazonada de que ese avión español trae algo para mí”. Ana presentía que algo iba a pasar por eso se prepara como esperando una premonición.

Por último, Ana, ese personaje que confiere el rumbo de su vida al capricho de las casualidades, aparece como una persona que reivindica su derecho a no sufrir, lo que podemos constatar con su estrategia de fuga cuando conoce la noticia de la muerte de su padre. Ana echa a correr para ir más rápido que el tiempo y así poder volver al pasado y evitar un hecho desagradable. Esta misma solución que Ana intenta aplicar a la realidad real, no casual, es la que le lleva al final de la película a salir corriendo después de ser atropellada para así poder llegar a casa de Otto el alemán y reencontrarse con Otto el piloto.

Círculos y ciclos

Así como Ana está fuertemente unida al concepto de casualidad, Otto está muy ligado a la idea de circularidad. Ambos casos son la personificación de sus respectivos significantes en la película, unos significantes que el director asigna a sus personajes protagonistas para hacerlos extensivos al conjunto de la narración. La idea de circularidad se pone de manifiesto en numerosas ocasiones a lo largo de la película,

empezando por el mismo título y acabando con el nombre de los dos protagonistas, Ana y Otto, dos nombres *cap i cúa*.

Las referencias a los círculos, son múltiples y no sabemos si, casualmente –en honor a elemento azar analizado-, ello también tiene que ver con el apellido del director de la película, Médem, que también es *cap i cúa*. De cualquier modo, detrás de la puesta en escena de se esconde la filosofía de la no linealidad, de los ciclos vitales, de concebir la realidad como un entramado de historias que desde que nacen están acabando y que acaban para volver a empezar. De este modo la vida de los personajes protagonistas son dos círculos que convergen y divergen, de forma, como no, cíclica.

Las reflexiones de Otto colgado del árbol son un claro ejemplo de la concepción circular que el protagonista tiene de la vida (y la muerte). Otto piensa: “Es bueno que las vidas tengan varios círculos. Pero la mía, mi vida, sólo ha dado la vuelta una vez, y no del todo. Falta lo más importante. He escrito tantas veces su nombre dentro... Y aquí ahora mismo no puedo cerrar nada, estoy solo”. De estas frases de Otto se desprende que, según su creencia, la vida es un círculo que encierra muchos otros círculos. Círculos múltiples que pueden ser lugares, momentos o personas.

El sol, por ejemplo, tiene varios círculos en la película. El sol es, en sí, un círculo. El sol de media noche, además, describe con su trayectoria dos nuevos círculos en la película. El primero, el sol de media noche que observa Otto colgado del árbol, y el segundo, el mismo sol, sólo que contemplado por los ojos de Ana. En ambos casos, la trayectoria que describe el sol, paralela a la línea del horizonte y circular, causa una sensación envolvente. El efecto lo consigue magistralmente el director al acelerar la imagen, haciendo perceptible el movimiento del astro, hasta el punto de convertirlo en una trayectoria circular en el cielo.

Cuando Otto conoce a Ana, un día, a la salida del colegio, la conciencia de Otto, el Otto narrador, nos explica que “de pequeño vivía rodeado...”. Éste es uno de los primeros círculos que el director dibuja sobre el protagonista. En este caso, el círculo tiene como centro al propio Otto, ya que “lo que le rodeaba” está construido entorno a él: es su vida. En otros momentos, sin embargo, Otto no es el centro, es la circunferencia, es lo que gira en torno a otro eje, el de Ana: la vida de la protagonista.

A menudo, algunos círculos se identifican con las vidas de los personajes. Son semicírculos de mismas circunferencias que se abren o se cierran. Por ejemplo, el mismo día que el abuelo de Otto el piloto salva la vida a Otto el alemán, éste conoce a

Cristina; el mismo día que muere Cristina, su hijo -Álvaro- conoce a la madre de Ana, Olga; Otto el piloto parece dispuesto a revivir cada instante de la vida de Otto el alemán... Está claro que cuando algo acaba, algo está empezando y es lo que sucede. Los acontecimientos se van sucediendo de forma que unos impulsan a los otros y así va rodando la historia, a base de enlaces entre círculos o semicírculos.

Cuando después del colegio, Otto vuelve a casa en el coche, con su padre, éste se le dirige en estos términos: "En la vida todo tiene ciclos, todo nace y todo muere". En este caso, sin embargo, el protagonista no quiere creer que todo lo que empieza acaba, no quiere rendirse ante el catecismo de los círculos. Él considera que el amor es eterno y no puede entender cómo su padre puede hablar de ciclos para justificarle que ha dejado de querer a su madre.

La madre de Otto también cree en el amor eterno. Muere de amor y aunque está convencida de que este sentimiento es incombustible, no lo cree así de los malos momentos. La madre de Otto opina que los malos tragos hay que pasarlos y que igual que llegan, pasan. Así, cuando el coche se queda sin gasolina y deja en la cuneta a Otto, su padre y su madre, la madre consuela al pequeño diciéndole: "... Los disgustos, igual que vienen, se van".

Ana y Otto se besan por primera vez justo después de descubrir el Círculo Polar. No parece extraño que el Círculo Polar envuelva a los dos amantes justo en el momento en que empiezan a demostrarse su amor. El Círculo Polar, el círculo del título de la película, no sólo es uno de los círculos más evidentes de la historia entre Otto y Ana sino que a lo largo del desarrollo dramático se convierte en un escenario real. El Polo Norte hubiera podido ser una metáfora, una excusa para un título evocador pero es tan vital como símbolo de la vida cíclica que el director decide darle una imagen física: la línea del círculo polar, pintada de blanco, atraviesa el suelo de la casa que Otto el alemán tiene junto a un lago. Al margen de esta aparición física, la película está llena de menciones directas al Círculo polar.

Otro gran círculo es el que describe la estructura de la película, construida a partir de un gran flash-back. La película empieza con la escena final y a medida que transcurre la narración se van recuperando los momentos que nos conducen al desenlace final. Estructuralmente, el flash-back encaja perfectamente con la concepción de la vida que tienen los personajes del film: el principio es el final y el final, el principio. Eso mismo es lo que cree el director, Julio Médem.

La concepción de que el principio es el final y el final es el principio es la misma concepción circular que otorga a un mismo fenómeno efectos contradictorios. Un círculo así es el que describe el concepto de la muerte en la película, que une pero también separa. La muerte del padre de Ana sirve para que esta se acerque a Otto, en cambio la muerte de la madre de Otto les separa. La muerte les separa definitivamente en el Círculo Polar, cuando Ana es atropellada, pero al mismo tiempo la muerte de la protagonista es un elemento que también está presente en el momento en que vuelven a reencontrarse tras algunos años de separación y de no haberse visto. Otra vez, la muerte les unía para volverlos a separar.

En la película hay algunas escenas realmente parecidas: la carrera de Cristina huyendo de Otto el alemán justo antes de conocerse es exacta a la persecución entre Otto y Ana justo antes de conocerse; las imágenes del rescate de Otto tras quedar colgado de un árbol en el Círculo Polar recuerdan muchísimo a la escena en que el abuelo de Otto rescata a Otto el alemán, cigarro incluido; la aparición del personaje que encarna al esquiador que esquía hacia arriba y al nórdico que rescata a Otto de las ramas de un árbol es idénticamente redentora en ambos casos. Estas imágenes casi iguales que se repiten en distintos momentos del curso tiempo es otra muestra de la filosofía circular de la vida.

Por último, dos aspectos más que queremos relacionar con el elemento círculo en la película tienen que ver con el personaje de Ana. El primero es la vuelta de la protagonista a la escuela donde estudió y donde conoció a Otto y, el segundo, los círculos del iris de sus ojos, que encierran el momento más triste de toda la película. En relación a la vuelta a la escuela, vuelve a darse la premisa que sostiene la doctrina de la circularidad: la vida se compone de ciclos, de momentos casi iguales. En cuanto al iris de la protagonista, primero, dibuja un contorno completamente circular y, segundo, es la imagen con que empieza y acaba la película. Otra vez un círculo, otra vez el principio es el final.

Relaciones entre la película y el Romanticismo

Las relaciones entre la película de Julio Médem y el Romanticismo podemos empezar a analizarlas partiendo de dos de los principios básicos del movimiento estético-vital al que nos referimos. Dos de los conceptos más fuertemente ligados al Romanticismo son los de libertad e individualismo. En la película, el principio de libertad es el que mueve a los protagonistas Ana y Otto, es el que les empuja hasta el fin del mundo imaginado, el círculo polar. El principio de individualismo, por otra parte, también está presente en el film tal y como queda patente en la conducta de los dos protagonistas.

A partir de aquí podemos seguir analizando las relaciones entre *Los amantes del círculo polar* y el Romanticismo tomando como referencia la manera de sentir, de concebir al hombre, la naturaleza y la vida que cristalizaron con este movimiento. Un ejemplo es la idea de cambio, de ruptura con el gusto de la época y de las teorías estéticas de la creación. El Romanticismo en literatura significa libertad, en la elección de la forma y en la elección del contenido. Se trata de una literatura revolucionaria por cuanto supone la liquidación de la norma clásica. Supone una ruptura con una tradición, con un orden anterior y con una jerarquía de valores culturales y sociales, en nombre de una libertad auténtica.

En la película este concepto transgresor se encierra en la propia estructura del film, que no respeta la ordenación clásica de presentación, nudo y desenlace, y se organiza a base a un gran flash-back, un gran círculo salpicado de numerosos saltos temporales y observado bajo dos puntos de vista distintos. Dos puntos de vista, el de Otto y el de Ana, que sólo confluyen en un mismo momento, el principio y el final de la película.

Otras coincidencias entre la película y el movimiento estético-vital al que nos referimos las podemos observar en la concepción del hombre que se manifiesta en el Romanticismo. El romántico entiende que en el interior del hombre actúan distintas fuerzas, y que la esencia de lo humano rebasa la esfera de lo inconsciente y de lo racional. Para los dos protagonistas de la película estas fuerzas interiores se articulan en la fuerza del destino para Ana y en la fuerza circular de vuelta al mismo lugar para Otto. Ambos personajes, además, crean su propio universo de realidades y casualidades, lo cual se corresponde con otro rasgo característico del hombre

romántico, que se opone a la separación entre razón y sentimiento, entre lo real y lo irreal.

Para el romántico la Naturaleza no es un objeto, un todo mecánico, sino un todo orgánico, vivo. El yo romántico rechaza formar parte de la Naturaleza como una pieza más de su engranaje y, por el contrario, hace constar su individualidad, su capacidad creadora y transformadora y plantea una relación con la Naturaleza como una comunicación del Uno al Todo, que a la vez desencadena su aspiración al infinito. En *Los amantes del Círculo Polar*, el hombre frente a la Naturaleza, el símbolo del hombre frente a sí mismo, se evidencia en el viaje de Ana al círculo polar, casi al fin del mundo, donde espera que se cumpla la casualidad de su vida. Allí, en el polo norte, queda de manifiesto que el entorno, la Naturaleza, juega un papel activo en el desarrollo de la historia. Por citar sólo dos ejemplos podemos hacer referencia al salto de Otto desde el avión que le deja -como a su abuelo- colgado de un árbol, lo cual le impide encontrarse en un primer momento con Ana; y, en segundo lugar, al atropello de Ana justo unos instantes antes de reencontrarse con su amado en el círculo polar.

El romántico se rebela ante la escisión del hombre moderno entre el Yo y la alteridad, entre el sujeto y el objeto. El conflicto del hombre romántico es consecuencia de la imposibilidad de fundir su Yo con la alteridad, con el Todo; esto es, la crisis existencial del hombre romántico se explica a partir de su propia singularidad y de su deseo de unirse y transformarse en infinito (pese a su condición de finito). En la película de Julio Médem esta voluntad de los protagonistas de querer ir más allá de ellos mismos tiene su reflejo en el anhelo de los dos protagonistas de trazarse su propio destino, Otto a medidad que va cerrando diferentes círculos, ciclos vitales; y Ana, a base de encadenar casualidades, de tejer momentos de azar.

El romántico hereda del ilustrado el tedio de la civilización, que produce seres artificiales e insensibles; hereda la admiración hacia el primitivismo del buen salvaje, estropeado, según Rousseau, por la cultura y la civilización. Al romántico le asusta el futuro que la ciencia y el progreso anuncian, y quisiera volver a la plena integración con la Naturaleza, al árbol de la vida, que existió en el Paraíso antes de que se interpusiera el árbol de la ciencia. En *Los amantes del círculo polar* esta búsqueda del paraíso, este uída de la civilización, este anhelo de la Naturaleza perfecta se pone de manifiesto en la idea del círculo polar. El círculo polar es el paraíso en el relato de Julio Médem, es el contexto natural que da sentido a la vida de los dos protagonistas, es el anhelo de amor y libertad de Otto y Ana.

Otro valor que se consolida durante el Romanticismo es el egocentrismo. El alma del hombre es su enemigo interior, identificable con una obsesión incurable por lo imposible, que priva del goce de la vida al individuo y hace que ésta le sea adversa. El alma romántica no es dada desde fuera al individuo, sino que éste la crea cuando tiene conciencia de sus sentimientos. Convierte al individuo en singular y universal, de modo que el Universo sólo es posible concebirlo partiendo del conocimiento de sí mismo, pues el hombre es la imagen del Macrocosmos. En la película, la idea del alma del hombre como su enemigo interior se corresponde con la del amor imposible entre los dos protagonistas y el empeño de ambos por reencontrarse, que será finalmente lo que les privará de la consecución de su felicidad. No obstante, Tanto Otto como Ana, en su búsqueda particular del amor, la libertad, y su propia felicidad desarrollan conductas marcadamente individualistas y egocéntricas. En el caso de Otto queda claro cuando lo abandona todo tras la muerte de su madre; y en el caso de Ana, este egocentrismo queda patente cuando lo deja todo para pasar un tiempo en el círculo polar ártico.

La estructura del Yo romántico se puede resumir en tres arquetipos interrelacionados a los que correspondían casi todos los héroes o imágenes poéticas: el transgresor prometeico de las barreras del deseo; el individuo superior y alienado socialmente; y la conciencia fragmentada.

Los románticos hicieron del deseo el núcleo de una figura arquetípica del Yo. La rebelión romántica es un tipo de Yo prometeico; la energía irrefrenable del deseo del rebelde, que reclama libertad y poder, hace estallar todo tipo de barreras. Este principio romántico del individuo en búsqueda del deseo es una constante en el periplo de los dos protagonistas: Ana busca la casualidad de su vida, reencontrarse con su amor en el círculo polar; y Otto busca cerrar el círculo del amor, hacer posible su amor por Ana.

En cuanto al individualismo, otra correspondencia entre la película de Julio Médem y el ideal romántico la encontramos en el arquetipo romántico del solitario, el hombre alienado de todos y de él mismo por una conciencia de sí excesiva. Esta versión del Yo exagera la distinción Yo no-Yo. El Yo se define en términos de su diferencia de la realidad externa: su profunda sensibilidad contra la insensibilidad del mundo (social o natural), sus aspiraciones ansiosas contra la presencia bruta de la realidad. En *Los amantes del círculo polar* esta particular visión del mundo sólo la tienen los dos

protagonistas y les hace aparecer en escena como el típico personaje romántico, que detesta la realidad que le ha tocado vivir y que pretende aislarse para trascender la realidad misma e ir en busca de la plena libertad, la infinitud.

Los románticos conceptualizaron el Yo como un desdoblamiento rousseaiano en un Yo social y un Yo profundo y eso también puede encontrar su reflejo en la película de Médem en el hecho de que sean los propios protagonistas de la historia, a la vez, los dos narradores. Es decir podrían establecerse correspondencias entre ese Yo social y la vida de los dos protagonistas en la película, y ese Yo profundo y las voces, de Otto y Ana, que narran alternativamente la historia de los dos amantes del círculo polar.

El tema romántico de la libertad, aunque ya lo hemos mencionado al inicio de este capítulo, merece una nueva mención teniendo en cuenta que el reino de la libertad absoluta es el ideal romántico, el principio de toda ética romántica: libertad formal en el arte, entendida como necesidad del individuo para explorarse y explorar el mundo exterior, y para lograr la comunicación del Uno con el Todo, en una marcha progresiva hacia la infinitud. Esta idea encuentra su correspondencia en la película tanto en su forma como en su contenido. En su forma, se traduce en un mantaje singular que encierra la película en una estructura circular, nada convencional; y en su fondo, hay que observar que la libertad es el motor que mueva las vidas de Otto y Ana.

El romántico, como estos dos personajes, se concibe como un ser libre, el cual se manifiesta como un querer ser y un buscador de la verdad. No puede aceptar leyes ni sumisión a ninguna autoridad. La libertad, como el infinito, para los dos protagonistas es más una aspiración que una realidad. A través de esta libertad el romántico cree poder superar los límites del Yo y reconciliar sujeto con objeto, esto es sentirse identificado con su entorno, y eso es precisamente lo que anhelan Otto y Ana en *Los amantes del círculo polar*.

Si hasta ahora hemos tenido en cuenta temas como la libertad, el individualismo, el egocentrismo y la concepción de la realidad del hombre romántico para tratar de encontrar sus correspondencias en la película de Julio Médem, sin duda uno de los temas que encontramos en *Los amantes del círculo polar* que más se ajustan al ideal romántico es el del amor. El romántico asocia amor y muerte. El amor atrae al romántico como vía de conocimiento, como sentimiento puro, fe en la vida y cima del arte y la belleza. Pero el amor acrecienta su sed de infinito. En el objeto del amor

proyecta una dimensión más de esta fusión del Uno y el Todo, que es su principal objetivo. Pero no alcanzará la armonía en el amor.

El romántico ama el amor por el amor mismo, y éste le precipita a la muerte y se la hace desear, descubriendo en ella un principio de vida, y la posibilidad de convertir la muerte en vida: la muerte de amor es vida, y la vida sin amor es muerte. En el film está claro que el amor entre los dos protagonistas es lo que precipita a Ana a su muerte y seguramente que morir sea lo que desee Otto cuando Ana expira en sus brazos. Luego, el deseo de convertir la muerte en vida es el deseo de volver a dar una nueva vuelta al ciclo vital.

En el amor romántico hay una aceptación de la autodestrucción, de la tragedia, porque en el amor se deposita la esperanza en un renacer, en la armonía del Uno y el Todo. En el amor se encarna toda la rebeldía romántica. En la muerte, el alma romántica encuentra la liberación de la finitud y eso es precisamente lo que le ocurre a Ana, que muere y su amor por Otto pasa a ser eterno. La historia de amor entre Ana y Otto es sin duda una historia trágica.

Como ya ha quedado apuntado, un rasgo distintivo del movimiento romántico fue su arraigo en lo subjetivo. El centro, el principio de organización es el sujeto, concebido como *Yo individual*. Los románticos convirtieron al sujeto individual en el punto de vista desde el que había de considerarse el mundo, por lo que tuvo este movimiento un carácter profundamente introspectivo. De modo que el verdadero tema de la literatura o el arte romántico no suele ser el tema externo, sino la vida psicológica íntima. El espacio psíquico se hace cada vez más profundo y abismal. En el film que analizamos, queda claro que la base de la historia es la vida íntima de los dos protagonistas y su particular manera de ver las cosas y explicarlas. El espacio psíquico de los protagonistas es en la película la base del relato y un serio condicionante de su posterior desenlace.

El Yo representado por el texto romántico es el sujeto autor en el proceso de construirse a sí mismo: el esfuerzo de sobrepasar la conciencia de sí alienante mediante los poderes de la imaginación, es decir, el poder mental de introspección y reconstrucción del mundo externo. Y eso es precisamente lo que hacen los dos protagonistas de la película incluso antes de conocerse: reconstruir el mundo externo en un intento de construirse a sí mismos, como el poeta romántico.

Bibliografía

Abrams, M. H., *El Romanticismo: tradición y revolución*, Visor, Madrid, 1992.

Béguin, A., *El alma romántica y el sueño*, Fonde de Cultura Económica, Madrid, 1993.

Bloom, H., "The internalization o Quest-Romance", en *Romanticism and Concioussness*, New York, Norton, 1970.

Bowra, C. M., *La Imaginación romántica*, Taurus, Madrid, 1972.

Casetti, Francesco; Chio, Federico di. *Como analizar un film*. Barcelona : Paidós, 1991.

Costa Antonio. *Saber ver el cine*. Barcelona : Paidós, 1988.

Deleuze, Gille. *La imagen-movimiento*. Barceloan : Paidós, 1994.

Gras Balaguer, M., *El Romanticismo*, Montesinos, Barcelona, 1988.

Martín, Marcel. *El lenguaje del cine*. Barcelona : Gedisa, 1996.

Sánchez-Biosca, Vicente. *El montaje cinematográfico*. Barcelona : Paidós, 1996.

VVAA, *Lingüística y significación*. Barcelona : Salvat, 1982.

Referencias en internet

<http://members.es.tripod.de/aaguado/cine1.html>

<http://www.zinema.com/1998/pelicula/losamant.htm>

<http://www.oninet.es/castellon/losamantesdelcirculopolar.htm>

http://www.borjanet.com/criticas/abcd/amantes_circulo_polar.html

<http://ciudadfutura.com/cine/peliculas/amantescp.htm>

<http://www.geocities.com/BourbonStreet/4008/amantespolar.htm>

<http://www1.uji.es/ale/romanti.htm>

<http://campus.tam.itesm.mx/art/romantic/ermant02.htm>

<http://www.infocine.net/losamantesdelcir...r/criticas.html>

<http://www.el-mundo.es/1998/08/26/uve/26N0097.html>

<http://www.todocine.com/mov/00212320.htm>

<http://www.fotograma.com/notas/reviews/264.shtml>

<http://www.ayto-coslada.es/cultura/muest... 1/amantes.html>

http://www.geocities.com/BourbonStreet/4...rculo_polar.htm

<http://195.53.249.10/1998/07/30/uve/30N0045.html>

<http://primerplano.com/criticas/amantes ... polar, los.html>